

PANEL FOREST 1,20 x 0,95 m.

## FUENTES, VILLA SEÑORIAL

El lugar de Fuentes aparece mencionado como parte del alfoz de Carmona tras la reconquista en el siglo XIII. Posteriormente se convertiría en propiedad de una rama familiar de los Guzmanes. En 1374, Alfonso Fernández de Sevilla y su mujer Isabel Belmaña comprarían a Martín Fernández de Guzmán este señorío de carácter jurisdiccional, formado por una torre, un cortijo, algunas casas y tierras a su alrededor. Será el origen del actual núcleo urbano.

Los Fernández de Sevilla, veinticuatro de Sevilla, colaboradores de la causa de los Trastamara y relacionados con los Guzmanes, tenían casas solariegas en la collación de San Marcos, en la actual calle Castellar. Tras convertirse en señores de Fuentes, fueron enriqueciendo su linaje con la formación de mayorazgos, y la ratificación de sus derechos por la corona. La población de Fuentes, situada en lugar fronterizo con el reino nazarí, irá creciendo en vecinos, atraídos por las exacciones reales. El pequeño anillo de tierras del señorío sería ampliado en 1558 con la adquisición al rey Felipe III de tierras de media legua con jurisdicción civil y criminal alrededor de la población. Finalmente, en 1603 el X Señor de Fuentes, Gómez de Fuentes y Guzmán, obtendría el título de marqués por concesión del rey.

Los señores de Fuentes ejercían su poder en la población desde la torre, hito del nacimiento de la población, convertida posteriormente en un castillo (Castillo de Hierro) con una residencia señorial en su interior. Como señores jurisdiccionales, nombraban los principales cargos concejiles y ejercían justicia en el territorio. Edificaron la capilla mayor de la parroquia, que contenía en su interior la cripta para los enterramientos de la familia, y ejercieron su patronazgo sobre los conventos de la localidad y el apoyo económico a la edificación de la ermita de San Francisco. Dueños directos de buena parte de la tierra del término, ejercían la posesión del mesón y horno de pan del pueblo, el cobro de los “feudos” sobre las fincas edificadas sobre los terrenos de la donación originaria, así como otros alquileres y rentas.



QR 10x10 cm.

# FUENTES EN EL SICLO XVIII

La población de Fuentes tenía en el siglo XVIII unos 4500 habitantes, dedicados en su mayoría a la explotación de las tierras de secano destinadas al trigo y la cebada, al ganado ovino y a una cierta proporción de olivar y huertas. La base social de la población estaba formada por un amplio número de jornaleros, que trabajaban por cuenta ajena para arrendadores y colonos y, especialmente, para los propietarios agrícolas, fundamentalmente miembros de la aristocracia local. Este último grupo de hidalgos construirían, junto a los señores de Fuentes, la arquitectura residencial más pujante de la población, con casas-palacio de potentes crujías en fachada y patios con galerías de arcos sobre columnas. Contrastaba ese hábitat con el de los trabajadores temporales de las tareas agrícolas, cuyas viviendas eran de carácter humilde, hechas con tapial y cubiertas de palma.

El núcleo más antiguo de la población lo formaban la calle Mayor, limitada por los arcos de Écija y Sevilla, y las situadas al sur de esa vía principal, que se extendían sobre la leve elevación donde se situaba el castillo. Las vías de esa Fuentes originaria, conformada desde la baja Edad Media, lo componían las calles llamadas Hurtado, Águila, Sahavilla (Soledad) y Luna, paralelas a la calle Mayor, además de las transversales de Molinos y de la Plaza. Junto al castillo palacio destacaban los dos espacios abiertos principales de la población: la Plaza, en la confluencia de la calle Mayor y la homónima –también llamada de Abastos–, y la Barrera de palacio, en origen subsidiaria del castillo y que se fue configurando como plaza representativa durante la Edad Moderna con casas de frentes abiertos con balcones y arcos.

A lo largo del siglo XVIII, los límites de Fuentes se fueron extendiendo hacia el este de la calle Mayor, y por el noroeste, a lo largo de la calle Carrera, y el conjunto de calles transversales hasta la llamada Puerta del Monte. También hacia el este, por las calles Osuna y Marchena, y más al norte, por la calle Sol y Calvario hasta el arrabal del Postigo. Hacia el sur se detecta una extensión menos destacable de la localidad más allá del Arco de Marchena, el cual había marcado el límite urbano hasta esos años.



# JUAN RUIZ FLORINDO (1699-1753)

Aunque sabemos de la existencia de Cristóbal Ruiz como iniciador de la dinastía, será este Juan Ruiz el primer artífice con obras conocidas. En 1737 acabaría la reforma del convento mercedario de San José, y se le atribuye la desaparecida casa de la calle San Antonio 35. En estas construcciones parece cercano este maestro de obras a un tratamiento del ladrillo cortado menos plástico y más plano, donde se incorporan cajas de decoración vegetal sobre soportes con almohadillados y uso de la pilastra salomónica. Se muestra así este maestro de obras parcialmente cercano a los diseños ornamentales y arquitectónicos propios del siglo XVII.



# **ALONSO RUIZ FLORINDO**

## **(1722-1786)**

Es el arquitecto más notable de la familia de los Ruiz Florindo. Su aprendizaje debió desarrollarse con su padre Juan Ruiz, y recibió la aprobación como maestro de obras por el gremio de Sevilla mediante examen celebrado en 1750. Conocemos que sabía escribir y tenía cierta formación librera, lo que concuerda con el tono elaborado de su lenguaje compositivo, y la finura en el uso de los elementos de su arquitectura. A partir de la década de los sesenta intervendrá en diversos encargos de importancia tanto en la arquitectura civil como en la religiosa de su localidad y de otros centros de población de la campiña.

Tras diversas obras en residencias domésticas, en la década de los sesenta trabajará en la obra de ampliación de la parroquia de la localidad. Su fama le llevará a participar en diversos edificios en El Arahal, y posiblemente, Écija y La Campana. Trabaja en esos años en la construcción de un nuevo puente sobre el Arroyo de la Madre en el término de Fuentes. En los años setenta se denomina a él mismo como “arquitecto civil” y es el encargado de la dirección de las obras de construcción de la nueva población de La Luisiana.

Para los años ochenta pudo intervenir en la construcción de la capilla de la Vera Cruz de El Arahal, posiblemente su última gran obra.



# **ALONSO RUIZ FLORINDO.**

## **ARQUITECTURA CIVIL**

En las casas que construye manifiesta un profundo conocimiento del lenguaje arquitectónico, cuyos elementos altera con elegancia en portadas y en los ejes verticales de vanos entre alturas. La habitual distinción de pisos se altera cuando aproxima la guarnición decorativa de ventanas de plantas distintas. En cuanto a las portadas, o bien altera radicalmente la disposición ortodoxa del orden clásico, como ocurre en la casa de la calle Fernando Llera 7 (1753), o bien adopta un adorno de gran potencia en base al estípite y el juego mixtilíneo, como en la casa de la calle Lora 8 (1755-1758), o la formalmente semejante de la calle Aguabajo 6, de Écija. Puede atribuirse a la obra de Juan o Alonso Ruiz la conocida casa de calle Carrera I, de mirador con tectónica ondulante y en eje con la portada. Los patios de estas mansiones suelen conformarse con galerías de columnas con arcos mixtilíneos en la planta baja y rebajados en la principal.



# ALONSO RUIZ FLORINDO. ARQUITECTURA RELIGIOSA

Alonso trabajará sobre edificios cuyas trazas siguen el diseño en planta habitual de naves longitudinales tan común en la amplia producción de la segunda mitad del XVIII. Su gran aportación se centrará en la decoración de los interiores y la composición de las portadas, como manifiesta en la Ermita de San Francisco (de 1752 a 1758), donde somete a sus paramentos exteriores a un particular orden dórico gigante donde se inserta la portada de acceso al templo. Se compone esta de un cuerpo ordenado por pilastras de ladrillo avitolado que contrasta con la intensidad decorativa del ático, soportado por estípites y los característicos pináculos de remate. En el crucero de las iglesias, sus bóvedas interiores se adornan con ondulantes anillos del tambor y con yeserías de amplias molduras mixtilíneas que se extienden por pechinas y nervios de las medias naranjas, como ocurre en la ermita de San Francisco y en el hospital de la Misericordia de El Arahral, donde trabaja sobre 1760. En cuanto a las torres, se aplica en la ornamentación de sus cuerpos superiores, como en el de la parroquial de Fuentes en la década de los cincuenta. Muy cercano al repertorio de los Florindo, con el empleo de diversos soportes, es la del antiguo convento de la Victoria en Estepa, fechada entre 1760 y 1766.

En las portadas de los templos, el experto empleo del ladrillo cortado se utiliza en una escala mayor para conseguir formas tectónicas puras, como se observa en la de la nave norte de la parroquia (1764-1765). Parece evolucionar hacia una imitación de los balaústres de carpintería en la capilla de la Vera Cruz de El Arahral, construida en la década de los ochenta, con un interior de cierta unidad rococó.



# EL PROYECTO DEL AYUNTAMIENTO DE FUENTES (1766)

En ese año Alonso Ruiz Florindo y el carpintero Andrés de Carmona firmaron el proyecto y condiciones de obras para el Ayuntamiento de la villa señorial en 1763. Este edificio había sido afectado por el seísmo, llamado de Lisboa, de 1755. El dibujo muestra el frente exterior de la institución, de dos plantas, dividido en cuatro módulos, dos de ellos cerrados y los restantes componiendo una logia abierta al estilo tradicional de las casas consistoriales de Andalucía, bajo la cual se abre el acceso al edificio. Sorprende en el dibujo la importancia concedida a la ornamentación, de molduras mixtilíneas que apoyan todas las líneas arquitectónicas y que convierte en estípites los propios soportes de los arcos de la galería abierta. Esta propuesta sería rechazada por el consejo de Castilla tras la opinión desfavorable del arquitecto académico Ventura Rodríguez (1717-1785). Tal negativa preludia el final de la diversidad creativa del barroco de la campiña andaluza, que tendrá que someterse en los años finales del siglo al estricto control sobre el ejercicio profesional y el diseño arquitectónico que impondrá la Academia de San Fernando de Madrid.

El propio Ventura Rodríguez ofrecerá nuevo diseño para el edificio en 1767, que se ejecutará por el arquitecto Ignacio Moreno teniendo como maestros de obras a Alonso y Cristóbal Ruiz. Este proyecto final se alejará completamente del de Ruiz y Carmona en la simplicidad volumétrica y la ausencia ornamental de la sucesión de huecos que regulan su frente de fachada.



# ALONSO RUIZ FLORINDO Y LA NUEVA POBLACIÓN DE LA LUISIANA

El gobierno ilustrado de Carlos III, a través de su ministro Campomanes y teniendo como superintendente a Pablo de Olavide (1725-1803), patrocinó el proceso de repoblación del territorio anexo al camino real de Andalucía hacia Madrid. Desde 1768, y en consonancia con la formación de las Nuevas Poblaciones en Sierra Morena, se inició la creación de nuevos pueblos y aldeas en el territorio de la casi desierta campiña entre Carmona y Écija. El reparto de suertes y las trazas de los diversos núcleos urbanos sería encargado a diferentes ingenieros, muchos de ellos cesados en agosto de 1770. Para la continuación de sus labores se nombraron diferentes maestros de obras de la comarca. Sería este el caso de Alonso Ruiz Florindo, quien aparece en la documentación como director de la Nueva Población de La Luisiana desde 1771. No conocemos los detalles de su encargo, pero sin duda debió tener responsabilidades sobre el diseño de los principales edificios del núcleo urbano, donde destaca la llamada Casa de Postas y la iglesia parroquial, de evidentes afinidades formales en su interior con el estilo del arquitecto de Fuentes. Se ha señalado también la posible participación de Alonso y otros maestros en las obras de la capital de estas nuevas poblaciones andaluzas, La Carlota, donde se construye en ladrillo, entre otras edificaciones, el interesante edificio del palacio de la Intendencia.



# **CRISTÓBAL RUIZ FLORINDO (1724-1786) Y ALONSO RUIZ FLORINDO DE CARMONA (1753-1793)**

Cristóbal, hermano de Alonso Ruiz Florindo, y Alonso, hijo de este, desarrollaron su actividad como maestros de obras en la villa de Fuentes. Cristóbal, que sería alarife de la villa en varias ocasiones, desempeñó su trabajo al lado de su hermano Alonso y subordinado a él. Participó como maestro albañil en las obras de la nave sur del templo parroquial y en la definitiva ejecución del proyecto de Ventura Rodríguez que sustituyó a la propuesta de Alonso y Andrés de Carmona para el ayuntamiento.

Alonso Ruiz Florindo de Carmona trabajó en Fuentes. Desde 1779 fue vecino durante algunos años de Palma del Río, desde donde fue solicitado como experto para dar su opinión en obras como la de la iglesia parroquial de Peñaflor o el Colegio de Santa Isabel en Marchena. Se titula en ocasiones como “maestro arquitecto con real aprobación”, quizás a tono con la cultura academicista que se impone en el medio artístico a fines del siglo XVIII. Sus obras principales, como la ampliación del costado de la epístola de la iglesia parroquial de Fuentes, finalizada en 1784 bajo las condiciones del arquitecto Antonio de Figueroa, o la obra del pósito y carnicería de la villa, entre 1790 y 1791, manifiestan esa limitación del adorno que se ha interpretado como consecuencia de la vuelta a un clasicismo ortodoxo promovido por la cultura ilustrada. Su proyección como arquitecto sería truncada por su muerte en plena madurez.



# **ANTONIO RUIZ FLORINDO (1746-C.1814)**

El epílogo de esta familia de maestros de obras y arquitectos es Antonio. Formado en Fuentes, opta pronto este artífice por acudir a los encargos en otros lugares de la comarca e incluso de la Andalucía occidental.

Una característica personal de sus encargos es el de usos de balaústres y baquetones gruesos, que asimila desde el uso del ladrillo cortado para incorporarlo a la cantería. Su estilo decorativo parece menos elegante que el de otros miembros de la familia. En cambio, le dota de mayor versatilidad y lo dispone para participar en obras de diverso carácter.



**QR 9x9 cm.**

## **AÑOS EN FUENTES Y LA CAMPIÑA SEVILLANA (HASTA 1777)**

Su trayectoria aparece marcada por su relación con la orden mercedaria, para quien hace las obras de sus conventos masculinos de Osuna (hasta 1775) y Cartaya, desde ese año.

También en Osuna realiza la obra de la Cilla del Cabildo en 1773, dotando su fachada de un gran dinamismo con el empleo de molduras alabeadas que recorren los ejes verticales de los vanos de ambas plantas, mientras una monumental portada abre el acceso exterior del edificio.



# **ANTONIO RUIZ FLORINDO (1746-C.1814). EN TIERRAS CADITANAS. MAESTRO DE OBRAS EN PUERTO REAL (1777-1814)**

Sobre 1777 emigra a la bahía gaditana e interviene en la obra de traída de aguas de la Fuente de la Higuera en esa villa. El éxito de esta empresa hace que fuera llamado a asesorar otros trabajos análogos como el proyecto de traer agua a Cádiz desde el Manantial del Tempul o la importante obra del acueducto del Cobre en Algeciras. En tierras gaditanas trabajará a como maestro de obras de la villa de Puerto Real, población que se proyecta convertir en un centro destacado de aprovisionamiento y carenado de buques, y que se dota de importantes infraestructuras y obras de arquitectura pública.

Participa en los diseños de ordenación de las orillas del caño del Trocadero, vía de entrada desde la Bahía de Cádiz hacia la población, y trabaja en el camino entre la villa y el Puerto de Santa María con la construcción de un paso sobre madera para salvar el Río San Pedro. Como maestros de obras de la villa, Antonio Ruiz dibujará varios proyectos de extensión de la trama urbana hacia el noroeste en los barrios de San Telmo y San Benito, diseñando el lugar para un cementerio exento que finalmente proyectará en 1801. También procederá al empedrado de sus calles principales, e incluso propuso un palenque temporal abierto en la plaza de la Iglesia del pueblo, que pretende gestionar personalmente.

Sobre sus propuestas el Consejo de Castilla impondrá el protagonismo del arquitecto académico Torcuato Benjumeda (1757-1836), bajo cuyas trazas realiza el mercado de abastos de la población o la obra del muelle de la villa, entre otras operaciones. En el campo de la arquitectura religiosa construyó la capilla de los Servita de la iglesia parroquial. La relevancia de estos encargos y de otros de carácter urbanístico, así como el influjo del círculo académico gaditano implicaron una cierta desnaturalización del lenguaje barroco familiar en la obra de este artífice.

Durante la guerra napoleónica y ante la llegada de las tropas francesas, Antonio y su familia huyen hacia Cádiz, donde vivió al menos hasta 1814.



# LOS RUIZ FLORINDO Y LA ORDEN MERCEDARIA

En la primera década del siglo XVII se inició la reforma de la orden mercedaria, que buscaba un estilo de vida religioso más austero. La vertiente recoleta de los mercedarios sería apoyada por la nobleza andaluza, en especial por la Condesa de Castellar. Haciéndose eco de ese patrocinio piadoso, los señores de Fuentes promocionarían la construcción en la villa de Fuentes de dos conventos, uno masculino, el de San José, que se inició en 1608 bajo el apoyo de Aldonza de los Ríos Acevedo y Mendoza, viuda de Álvaro de Fuentes; y el femenino, llamado de la Encarnación, favorecido por su hijo Gómez de Guzmán y Catalina de Sandoval (su mujer), que inició su andadura en 1620.

La familia de arquitectos de los Ruiz Florindo, como artistas predilectos de la villa señorial, trabajarían en las obras de estos cenobios. Consta que Juan Ruiz participó en las obras de extensión y mejora del templo de San José, que se dedicó solemnemente en 1737. Por su parte, Antonio Ruiz Florindo sería el maestro de obras responsable de la construcción de la iglesia y torre de la Merced en la vecina ciudad de Osuna desde 1768 a 1775, y al término de este encargo, pasaría a la ciudad onubense de Cartaya a finalizar la obra del cenobio de esa localidad, concluida en el año 1778.



# LOS RUIZ FLORINDO Y LA LITERATURA ARTÍSTICA

Esta familia de maestros de obras basó su producción en una amplia experiencia y una capacidad inventiva extraordinaria. La documentación no revela el manejo de una literatura artística especializada para sus diseños. Alguno de sus integrantes, como Juan Ruiz, eran analfabetos, y casi todos complementaron sus ingresos con diversas actividades agropecuarias. De Alonso, su hijo, que se denominaba a sí mismo como “arquitecto civil”, sabemos que sí poseía en su biblioteca un libro de arquitectura en francés y el Compendio Mathemático del padre Tomás Vicente Tosca (1651-1723), un manual ecléctico de formación en diversas artes científicas, entre los que se encontraba el tomo V, dedicado, entre otros saberes, a la arquitectura.

Pese a esta ausencia de noticias y la escasa oportunidad que la formación local ofrecía para el uso de este tipo de fuentes, lo cierto es que se traslucen en la obra arquitectónica de estos maestros la influencia directa o indirecta de referencias librarias, quizás a través de las estampas o ilustraciones que pudieron enriquecer elementos determinados o la composición de hastiales y portadas. En la obra de Juan Ruiz Florindo y en la primera mitad del siglo cabe señalar la abundancia de elementos y composiciones vinculadas a un barroco vibrante, al estilo de los órdenes salomónicos enteros que esbozaban libros como el tratado manuscrito de Fray Juan Ricci de Guevara (1600-1681) sobre la Pintura sabia. El uso reiterado de modelos de estípites poco evolucionados o propiamente balaústres está relacionado con la divulgada obra de las Medidas del Romano, de Diego de Sagredo (1490-1528), editado desde el siglo XVI. Por su parte, la obra de Sebastiano Serlio (1475-c.1554) está presente en el diseño de buena parte de las composiciones de estos artífices, como se evidencia en la portada lateral de la parroquia de Santa María de las Nieves, obra de Alonso Ruiz.



# UNA FAMILIA CON PERSONALIDAD PROPIA

La calidad artística de los Ruiz Florindo se sustenta en la reiteración de los encargos de la villa señorial de Fuentes, y se sostiene esencialmente en la formación empírica, el apoyo familiar y las pautas del aprendizaje gremial. El ejercicio de su profesión en el ámbito de Fuentes les permitió una amplia libertad para el desarrollo de su lenguaje compositivo, donde la autonomía profesional era respaldada por la ausencia de normas en este sentido, más allá del prestigio de los clásicos y los edificios monumentales ya existentes en la villa. A ello se une el conocimiento de la arquitectura de la comarca, donde la extensión de la actividad constructiva de un período de auge demográfico y de cierta bonanza económica permiten la transformación de los núcleos agrarios vecinos de Écija, Osuna o El Arahal, donde trabajan estos constructores y se transfieren conocimientos y aportaciones con otros maestros de obras locales.



# LOS RUIZ FLORINDO Y LA ILUSTRACIÓN

En los años finales del siglo XVIII, esta familia de arquitectos viviría de manera coetánea con la extensión del movimiento ilustrado. Esta simultaneidad supondría la limitación del uso del adorno en lenguaje barroco, y la subordinación de esa inventiva a las condiciones de arquitectos académicos o relacionados con esa perspectiva. Por ejemplo, al rechazo del proyecto para el ayuntamiento de Alonso Ruiz Florindo por parte de Ventura Rodríguez se unirá la posición subsidiaria de Antonio al servicio de Benjumeda en varias de las intervenciones en Puerto Real. Pero también significará la aceptación de mayores retos por parte de estos arquitectos de Fuentes al asumir la dirección de encargos en el proceso repoblador de Pablo de Olavide en Andalucía, o en la ejecución de variados proyectos de arquitectura pública e infraestructuras. Con ello, la limitación y control de la invención se compensará con una mayor versatilidad, al servicio de la Utilitas (funcionalidad) con la implicación en diversos programas arquitectónicos.

